

Paracaidismo y caída libre

Orígenes e historia

La evolución del paracaidismo está estrechamente ligada a los progresos de la aviación en general. En este sentido, el paracaídas ha tenido usos diversos. En una primera época, permitió que el hombre pudiese cumplir uno de sus más viejos sueños: volar como los pájaros. Sólo mucho más tarde se convirtió en un medio que podía salvarle la vida. Ya en una última etapa, el paracaidismo se ha constituido en una modalidad deportiva.

Primeras experiencias

Fue Leonardo da Vinci, el genial artista y científico italiano, quien atisbó, por primera vez la posibilidad de construir un paracaídas. En su *Codex Atlanticus*, Da Vinci diseñó un aparato de forma piramidal de unos 11 m de ancho, basándose en sus experiencias: "un objeto ofrece tanta resistencia al aire como el aire a dicho objeto". No obstante, no existen pruebas de que llegara a construir el aparato.

En 1783, los hermanos Montgolfier construyeron sus primeros globos de aire caliente. Se abrió así una nueva etapa en la navegación aérea



y la posibilidad de emplear el paracaídas como un medio de salvamento empezó a calar entre algunos científicos. Sébastien Lenormand fue uno de ellos: construyó un paracaídas de forma cónica, que pretendía utilizar como medio de salvamento en los incendios de edificios altos. El propio Lenormand hizo una demostración en 1783, lanzándose desde una torre de observación de la vieja muralla de Montpellier a una velocidad de caída de 8 m/seg.

